

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Como gustéis

Érase una vez un malvado duque llamado Federico, que se apoderó del ducado que en realidad pertenecía a su hermano. Envió a su hermano al exilio, al bosque de Arden, donde vivió la vida de un valiente guardabosques. Rosalinda, la hija del duque desterrado, se quedó con Celia, la hija del malvado duque Federico. Las dos se querían más que dos hermanas. Un día hubo un combate de lucha libre, y Rosalinda y Celia fueron a verlo. Carlos, un famoso luchador, estaba allí. Había matado a muchos hombres en esos combates. Orlando, el joven con el que iba a luchar, era tan joven y delgado que Rosalinda y Celia pensaron que lo mataría. Así que hablaron con él y le rogaron que no emprendiera una aventura tan peligrosa. Pero el único efecto que causaron sus palabras fue que él quisiera ganar para conseguir la admiración de aquellas encantadoras damas.

Orlando, como el padre de Rosalinda, fue privado de su herencia por su hermano y estaba muy triste por su falta de amabilidad. Hasta el momento en que vio a Rosalinda, no le importaba mucho si vivía o moría. Pero ahora, la mirada de la hermosa Rosalinda le dio fuerza y coraje, de modo que lo hizo notablemente bien, y finalmente tiró a Carlos al suelo con tanta fuerza que el luchador tuvo que ser levantado del suelo. El duque Federico lo alabó por su coraje y le preguntó su nombre.

—Mi nombre es Orlando, y soy el hijo menor del Sir Rowland —dijo el joven.



Ahora bien, Sir Rowland, cuando vivía, había sido un buen amigo del duque desterrado. Federico oyó con pesar de quién era hijo Orlando y no quiso ser su amigo. Pero Rosalinda estaba encantada de oír que aquel joven y apuesto desconocido era hijo de un viejo amigo de su padre. Mientras se marchaban, se volvió más de una vez para decir otra palabra amable al valiente joven.

—Señor —le dijo, dándole su caden —, póngase esto por mí. Le daría más, pero no tengo recursos.

Rosalinda y Celia, cuando estuvieron solas, empezaron a hablar del apuesto luchador, y Rosalinda confesó que había sido amor a primera vista.

—Vamos, vamos —dijo Celia—, controla tus afectos.

—Oh —contestó Rosalinda—, son más fuertes que el más fuerte de los luchadores. Mira, ahí viene el duque.

—Con los ojos llenos de ira —dijo Celia.

—Debes dejar el ducado inmediatamente —le dijo a Rosalinda.

—¿Por qué? —preguntó.

—No importa por qué —respondió el duque—, estás desterrada. Si te encuentran a menos de veinte millas de mi corte en un plazo de diez días, morirás.

Así que Rosalinda fue a buscar a su padre, el duque desterrado, al bosque de Arden. Celia la quería demasiado para dejarla sola. Además, era un viaje

peligroso, así que Rosalinda se disfrazó de joven, y su prima se vistió de campesina. Rosalinda dijo que se llamaría Ganímedes, y Celia, Aliena. Estaban muy cansadas cuando por fin llegaron al bosque de Arden, y mientras estaban sentadas en el césped, se acercó un campesino. Ganímedes le preguntó si tenía comida y una casa para ellos. Él respondió que las ovejas y la casa de un pastor estaban en venta. Así que compraron la casa y se establecieron como pastor y pastora en el bosque. Mientras tanto, Oliver había intentado matar a su hermano Orlando, pero Orlando también vagaba por el bosque y allí se encontró con el legítimo duque. Al ser recibido amablemente por él, se quedó. Orlando sólo podía pensar en Rosalinda, vagaba por el bosque y grababa su nombre en los árboles, escribía poemas de amor y los colgaba en los arbustos. Y un día, Rosalinda y Celia encontraron los poemas. Más tarde, Orlando se encontró con ellas, pero no reconoció a Rosalinda



vestida de muchacho, aunque enseguida le gustó el apuesto pastorcillo, porque vio en él algo de lo que había amado en Rosalinda.

—Hay un amante tonto vagando por el bosque —dijo Rosalinda—, cuelga poemas en los árboles. Si pudiera encontrarlo, le curaría inmediatamente de su estupidez.

Orlando confesó que él era el amante tonto, y Rosalinda dijo:

—Si vienes a visitarme todos los días, fingiré ser Rosalinda y actuaré como ella, terca y contrariada, como hacen las mujeres, hasta que te avergüences de amarla.

Así que él iba a su casa todos los días y se complacía en decirle todas las cosas hermosas que le habría dicho a Rosalinda. Ella se sentía muy complacida en secreto, de que todas sus palabras de amor fueran en realidad para ella. Así pasaron muchos días agradables.

Una mañana, cuando Orlando fue a visitar Ganímedes de nuevo, vio a un hombre durmiendo en el suelo. También vio a una leona cerca, esperando a que el hombre se despertara. Dicen que los leones no cazan nada que esté muerto o dormido. Entonces Orlando miró al hombre y vio que era su malvado hermano, Oliver, que había intentado matarlo. Luchó con la leona, la mató y así salvó la vida de su hermano.

Mientras Orlando luchaba contra la leona, Oliver se despertó y vio que su hermano, al que había tratado tan mal, arriesgaba su propia vida para salvarlo de una bestia salvaje. Entonces se arrepintió y pidió perdón a Orlando y, desde ese momento, fueron hermanos entrañables. La leona había herido tanto el brazo de Orlando que éste no podía ir a ver al pastor, así que envió a su hermano a pedirle a Ganímedes que fuera a verle.

Oliver fue y contó toda la historia a Ganímedes y Aliena. Aliena quedó tan impresionada por el encanto

masculino con el que confesó sus errores que inmediatamente se enamoró de él. Pero cuando Ganímedes se enteró del peligro que corría Orlando, se desmayó. Cuando volvió en sí, dijo:

—Podría haber sido una mujer sin duda.

Oliver volvió con su hermano, le contó todo esto y dijo:

—Amo tanto a Aliena que le cederé mis propiedades y me casaré con ella, y luego viviré aquí como pastor.

—Que tu boda se celebre mañana —dijo Orlando—, entonces se lo pediré al duque y a sus amigos.

Cuando Orlando le dijo a Ganímedes que su hermano se casaría mañana, añadió:

—Oh, que amargo es mirar la felicidad a través de los ojos de otro hombre.

Entonces Rosalinda, todavía vestida de Ganímedes y hablando con su voz, replicó:

—Si tu Rosalinda está tan cerca de tu corazón, entonces te casarás con ella igual que tu hermano se casará con Aliena.

Al día siguiente, el duque, sus seguidores, Orlando, Oliver y Aliena se reunieron para la boda. Entonces entró Ganímedes y dijo al duque:

—Si traigo a tu hija Rosalinda, ¿se la darás a Orlando como novia?

—Lo haría —dijo el duque—, aunque tuviera que renunciar a todos los reinos por ello.

Entonces Rosalinda y Celia salieron. Rosalinda se puso su hermosa ropa de mujer y regresó un poco más tarde.

Se volvió hacia su padre y dijo:

—Me entrego a ti, pues soy tuya.

—Si la verdad es evidente —dijo él—, entonces eres mi hija.

Entonces ella le dijo a Orlando:

—Me entrego a ti, porque soy tuya.

—Si la verdad es evidente —dijo él—, entonces eres mi Rosalinda.

—No tendré padre si tú no lo eres

—le dijo al duque. Luego se volvió hacia Orlando y le dijo—. No tendré marido si tú no lo eres.

Así que Orlando y Rosalinda se casaron, al igual que Oliver y Celia, y todos vivieron felices para siempre. Regresaron con el duque al reino. Pues un santo ermitaño había mostrado a Federico la maldad de sus actos, y volvió al ducado con su hermano. Él mismo fue a un monasterio para rogar por perdón.

Las bodas fueron alegres y se celebraron en un hermoso

claro cubierto de musgo en el bosque. Un pastor y una pastora que habían sido amigos de Rosalinda cuando ella misma iba disfrazada de pastor, también se casaron el mismo día. Y todas estas hermosas fiestas, llenas de júbilo, no podían haber tenido lugar en ningún lugar mejor que el magnífico bosque verde.

